

vida á inquirir noticias sobre San Francisco de Sales y la Santa Madre Chantal (1); 4.º en los opúsculos de San Francisco de Sales, que forman el tomo XIV de la edicion de Blaise, 1821. Muchas de las piezas contenidas en estos opúsculos están sacadas de la vida del santo Obispo, por Carlos Augusto de Sales; lo demás ha sido recogido entre los escritos del Santo y es muy á proposito para alimentar la piedad (2).

Sentimos que la multitud de negocios que se disputan todo nuestro tiempo, no nos haya permitido dar á esta obra toda la perfeccion que merece su importancia. Un cura de una gran parroquia no puede ser escritor. Si hemos cometido esta culpa, á lo menos nuestra intencion ha sido recta; y esta misma culpa podrá redundar en provecho de algunas almas, si es cierto lo que manifiestan las dos cartas siguientes, que esperamos nos perdonen los lectores que las citemos aquí, siquiera por respeto á los eminentes personajes que al escribirlas han deseado se hagan públicas.

(1) Este autor ha hecho imprimir: 1.º *El verdadero espíritu de San Francisco de Sales*, en 4 volúmenes en 8.º, obra que refuta muy bien los errores del Ilmo. Sr. *Camus*, Obispo de Belley, pero que no tiene nada del encanto é interés del adversario que combate; 2.º *El Apostol del Chablais*, en dos volúmenes pequeños, en 24.º, no es casi mas que un extracto de la Vida del Santo, por Carlos Augusto de Sales; 3.º *El espíritu y el corazón de San Francisco de Sales*, en un pequeñísimo volumen, que casi no es mas que las declaraciones de la Santa Madre de Chantal.

(2) En España tenemos ademas de la traduccion de Marsollier, dos vidas originales del Santo, á saber: una escrita por el Padre Doctor D. Miguel de la Portilla, que fué impresa en Madrid, año de 1695; y la otra por el P. Juan de Loyola, de la C. de J., hermosamente impresa en Madrid en 1735. Esta última es mas estensa que la primera; pero de seguro ninguno de estos dos estimadísimos autores contó ni pudo contar con recursos tan copiosos y escelentes como los que enumera el autor de la presente vida al dar cuenta al lector de las fuentes de donde ha tomado sus narraciones.

## CARTA

que el Ilmo. Señor Sibour, Arzobispo de Paris, nos ha enviado para que sirva de aprobacion.

SEÑOR CURA:

He leído con afán, á medida que me las traian, las páginas de vuestra *Vida de San Francisco de Sales*; si bien es verdad que estaba ya muy preparado para estimar y gustar de esta lectura. Acabo de volver á leer casi todas las obras de nuestro grande y amable Santo, así como su vida por Marsollier, y verdaderamente nada perdeis en la comparacion. Este trabajo completo, concluido en todas sus partes, es de vivísimo interés. Se vive con el Santo, y se le oye hablar; su alma, aquella obra maestra de la naturaleza y de la gracia, está de todo punto manifiesta, y se puede ver y admirar su celo, dulzura, y aquella mezcla de unción, de sencillez y aquella delicada flor de espíritu (digámoslo así) que le distingue. Correspondía al historiador del Cardenal de Cheverus darnos tambien la historia del Santo Obispo de Ginebra. Despues de haber pintado una de las mejores copias de San Francisco de Sales, habeis hecho muy bien en darnos el original.

Se conocen muy bien las obras del grande Obispo cuando se ha leído vuestra obra, y esto no es poco elogio. Vuestros análisis son rápidos y exactos. No fastidian, ni dan tentacion de pasarlos; instruyen y agradan. Se sabe del libro de que hablais, lo bastante para desear leerlo y conocerlo á fondo. ¡Qué solidez, y al mismo tiempo qué agrado se encuentran en todas estas obras! Hay en ellas toda la poesía de la virtud y de la santidad.

Anuncio el mayor éxito á esta Vida, que leerán todos con gusto y provecho, así los eclesiásticos como los seglares, siguiendo vuestro libro la fortuna de su héroe. Mucho me alegro de que vuestras ocupaciones pastorales os hayan permitido dar á la Iglesia una obra tan buena y de tanto ejemplo.

Recibid, Señor Cura, con mi bendición para el libro y su autor, la seguridad de mi afectuosa consideración.

† M. D. AGUSTO,  
*Arzobispo de París.*

## CARTA

de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Burdeos.

SEÑOR CURA:

Es un verdadero título de gloria para mi gran seminario el haber tenido tanto tiempo por superior al autor de la vida del Cardenal de Cheverus y al historiador de San Francisco de Sales.

Todo está dicho hace largo tiempo sobre la primera de vuestras obras; solo yo podría tener motivo para quejarme, por haber aumentado tanto la fama de mi admirable predecesor; porque habeis hecho mucho mas difícil mi tarea.

El libro que dais hoy á luz es sencillamente (y peso mis expresiones para que en ellas no entre la lisonja) como su hermano mayor una obra maestra de estilo, elocuencia, buen sentido, en fin, un acto de piedad filial.

Lo habeis compuesto en Burdeos, en medio de los cuidados multiplicados de vuestro honroso ministerio. Podeis comprender que el recuerdo de esta circunstancia nos es muy grato, y queremos conservarla en nuestros anales diocesanos. Lo que tenemos tambien que consignar es que nadie era mas digno que vos, de contarnos todo lo que la vida de Francisco de Sales encierra en sí de bello, de suave, de inefablemente bueno y perfecto.

No queremos hacer el análisis de estas páginas, tan completas, tan variadas y tan embelesantes; mas sí conseguir nuestro fin, que no es otro sino inspirar á cuantos vean esta carta el deseo de leer vuestra obra. En ella, no solo dejais vengada la fe católica de las necias injurias y atroces calumnias con que la persigue la herejía, sino que haceis ver bajo su mas bello aspecto el carácter del sacerdote y del Obispo.

¡Qué cosa mas digna de nuestra admiracion que la vida del celoso misionero, olvidándose á sí mismo, consagrándose á mil trabajos, esponiéndose cada dia á la muerte, para convertir á hermanos extraviados y elevarlos á Dios!

El secreto de San Francisco de Sales para obrar los millares de conversiones que consolaron su corazon y coronaron su abnegacion, vos nos lo habeis enseñado: es la práctica de todas las virtudes, imitando al modelo vivo que reside en el altar, y el estudio asídúo de las ciencias eclesiásticas. Se aplicaba á copiar la santidad, la dulzura, la abnegacion sin límites de Jesucristo en la Eucaristía; y en medio de sus numerosos trabajos, se reservaba todos los dias un tiempo marcado para el estudio, que empleaba en leer y meditar la *Suma* de Santo Tomás; y así la poseia de un modo notable.

¡Ojalá fijen todos nuestros Sacerdotes sus miradas en este modelo tan completo de virtudes sacerdotales, para que sean sus copias vivas, y para que por su medio los pobres pecadores vuelvan al redil del Padre de familia; porque aun cuando los tiempos han cambiado, ¡cuántos hermanos no encontramos hoy con dolor nuestro extraviados!

El Obispo no es menos admirable que el Sacerdote; y ya sea que visite, atravesando nieve y precipicios, todas las parroquias de su diócesis; ya que provea por medio de sínodos y ejercicios á la buena organizacion de su clero, ó bien reforme antiguas órdenes religiosas, ó funde otras nuevas como la Visitacion, ó en fin que se entregue sin descanso al ministerio de la predicacion, ¿quién no reconoce en este santo Obispo al hombre de Dios por excelencia, y al apostol consagrado enteramente á su honor y gloria?

Y á pesar de todos estos cuidados y fatigas, no olvida su propia santificacion: dos veces al año se retira al castillo de Sales, y durante cinco ó seis dias se entrega á los piadosos ejercicios de un retiro. Encuentra además el secreto de componer escelentes obras y escribir innumerables cartas, obras maestras de sencillez, ciencia y sabiduría.

Mas lo que caracteriza vuestro libro, en una época en que tantos escritores no buscan sino su propia gloria, es el cuidado que teneis de ocultaros, de haceros olvidar, para no dejar aparecer sino á vuestro héroe, que es el Obispo de Ginebra, tal cual ha sido: se le vé al descubierto en su vida privada como en la pública; se vive, se habla con él; se conoce fácilmente su carácter, sus pesamientos y sentimientos, su doctrina y sus opiniones; y en fin, se respira el perfume de sus virtudes.

Verdaderamente no sois vos quien lo pintais, es él mismo el que se retrata; y vuestro libro es un hermoso espejo, que refleja las facciones de aquella noble y gran figura. Despues de haberlo leído, lo sabe uno todo entero de memoria, y se conocen las diferentes

obras que aquel escribió. Vuestros análisis son estensos, sustanciales y agradables; teneis, en fin, el raro mérito de no quitar al original ninguno de sus encantos.

Vuestra obra (me atrevo á profetizarlo) tendra éxito no solamente entre los miembros del clero, sino tambien y sobre todo entre la gente del mundo. Nadie la leerá sin provecho; todos encontrarán en esta vida un modelo tanto mas amable, cuanto que la virtud no se les aparecerá con este acompañamiento de austeridades que desalienta á veces á las almas úmidas, sino con mil atractivos que enternecen y roban el corazon. Y si es verdad, como dice este amable Santo, *que se cojen mas moscas con un panal de miel que con un tonel de vinagre*, ¿no es cosa evidente que el espectáculo de una virtud tan encantadora, puede tener los mas felices resultados para la religion?

Mil gracias pues, por este hermoso libro, mil gracias por la buena obra que emprendisteis bajo nuestros auspicios. Dios bendecirá vuestro trabajo, y alcanzareis aun en este mundo la recompensa que anhela vuestro noble corazon, haber contribuido á la gloria de la Iglesia y á la felicidad de vuestros hermanos.

Aceptad, señor Cura, la nueva seguridad de mis sentimientos cordiales y afectuosos.

† FERNANDO, CARDENAL DONNET,

*Arzobispo de Burdeos.*